

CRISTO NUESTRA ESPERANZA

Miguel Márquez Calle, OCD



La experiencia madurada de la esperanza en Jesús genera en Rm 8 las *doce notas para la esperanza*, que son una preciosa ocasión para una reunión comunitaria y tomarnos la temperatura de nuestra real esperanza en Jesús (Rm 8,8-39)

La esperanza que Pablo propone es como un torrente de confianza en la vida que nos espera, que un día se nos descubrirá, y que ya ahora está actuando de forma misteriosa y eficaz en este barro y sangre frágil.

De todo este recorrido que nace de un grito de esperanza: *¿Quién nos separará?*, pasando por la noche más oscura y el sepulcro, en búsqueda enamorada y herida, hasta dejarse encontrar por el ciervo herido, sorprendidos de su desaforado y resucitado amor, la Iglesia y la vida religiosa se abren a vivir esta experiencia en propia carne, en cada época, en este momento único, sin manuales ni recetas, sin renunciar a posibles fracasos, camino humilde y valiente de discernir juntos, como los discípulos de la primera hora. ¿Qué sugiere este recorrido de esperanza?

a) **La realidad:** la esperanza y la mística verdadera acercan a la realidad; el éxtasis es la inmersión en el corazón de la realidad-encarnación, en la que Dios habita entrañado. Tenemos un problema de realismo, gran dificultad para percibir la realidad, sin domesticarla, sin sublimarla. La esperanza nace en el corazón de la realidad, no en el idealismo o la ideología. Jesús quiebra el *nosotros*

esperábamos (Lc 24,21) de los discípulos de Emaús, con una presencia nueva. Tengo la impresión que nuestra vida religiosa tiene un serio problema con la realidad. Nos cuesta mucho trabajo ver, aunque parezca evidente. Si viéramos la realidad nos empujaría a cambiar, a un éxodo, a una transformación humilde. La esperanza habita nuestra tierra, cuenta con nuestra autenticidad.

b) **La estructura y el número:** esta cáscara, esta estructura actual de la vida religiosa no perdurará tal cual. Y no debemos lamentarnos. No será la estructura lo que nos conduzca a la casa del mañana. La armadura de Saúl con que visten al pequeño David no le deja caminar. Solo le vale su honda, su verdad humilde. Nos sobra coraza y miedo, nos falta frescura y confianza. Ted Dunn, en una brillante conferencia a las superiores generales, ha dicho: *“La vida tal como la hemos conocido, incluida la vida religiosa, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás, a las cosas como eran antes”*¹. Nos llega la voz de otro mensajero profético, Mons. Agrelo, que, con fuerza desconcertante, nos lanza esta convicción: *«Doy gracias a Dios por el fracaso de nuestros intentos de llenar nuestras casas con nuevas generaciones destinadas a mantener un modelo de vida religiosa que no encaja en la nueva situación del mundo y de la Iglesia... No se trata de volver a ser "muchos", sino de dejarnos hacer por el Espíritu»*.

¹ T. DUNN, Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador, UISG, Roma (Conferencia 8 mayo 2022): «Ahora nos encontramos en una encrucijada, y tenemos una opción. Podemos optar por reforzar nuestras defensas, valernos por nosotros mismos y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por abrazar nuestra vulnerabilidad, buscar el camino antiguo y, juntos, dar a luz una esa forma de ser. La pregunta sigue siendo: ¿Qué camino elegirán? Fuera de nosotros hay caos; en el interior, hay un mundo nuevo que se agita. Escuche el latido del corazón de lo nuevo».

c) **La comunión:** Del proceso de la noche y del descenso a las raíces, de ese «desasimiento» y despojamiento de todo ego, de la cura de nuestras autorrealizaciones, donde nos lleva Dios siempre que le dejamos realizarnos, nace la posibilidad de una comunión. Tengo la impresión de que en nuestro planeta Iglesia seguimos sin entrar en este desafío de comunión en la diversidad, prejuiciados y bien ubicados en posiciones atrincheradas, sin posibilidad de profunda comunión, más allá de los ropajes. Derechas-izquierdas, liberales-tradicionalistas, Benedicto-Francisco, etc. Un ejemplo en el contexto de las carmelitas: un pecado canonizado y lamentable, la distinción entre «auténticas» y «relajadas»; o, al revés, el juicio entre «las carcas» y «las normales», juicio malévolo. Atravesar fronteras de los prejuicios, como diría Edith Stein, para *acercarnos a la realidad desvestida de nuestras etiquetas*. Hermoso reto de la vida consagrada nacido de su propio despojamiento y humildad. Desde aquí apelo este desafío de comunión que atraviesa fronteras y abraza en la diferencia y en la verdad, el alma y la esencia de las personas y de las instituciones. Cuando un carisma es bueno y sano, crea comunión. Cuando una institución en la Iglesia no es sana, crea división y se siente por encima de los demás. El Espíritu no hace sentir al santo o a una congregación mejor que las demás. Es un detector contra el virus de la soberbia institucional.

d) **El desafío:** En el silencio de los Ejercicios comunitarios, en el comienzo de la primavera, brotaron en la oración, del encuentro con Jesús, algunas palabras para cuidar la casa de la esperanza común, desafíos urgentes, inaplazables:

- **Enamorarnos:** Dejarnos enamorar. Tarea y estrategia crucial.
- **Acompañarnos:** Caminar con, al lado de... Cui-darnos.

- **Dejarnos discernir:** Urgencia para todos sin excepción.
- **Simplificar, centrar, elegir:** Retornar al amor primero.
- **Comunicación sincera:** Escucha y palabra honda.
- **Aventuremos la vida:** sin riesgo no hay descubrimiento.
- **Bendecir los brotes:** Auscultar lo que quiere nacer.



PARA LA PUESTA EN COMÚN – ORACIÓN

Desde lo que nos sugiere el documento, cada una escribe en una tarjeta una razón por la que Cristo es su esperanza, expresando su agradecimiento.

Después se colocan alrededor de la imagen.